

הדף

LA HOJA 1046

La BELLEZA de la SUCA

LA HOJA 1047

ESCALA DE VALORES

BELLEZA EN LA SUCA

Dijo el **"Beit Aharon"**: así como en los Iamim Hanoraim (los días entre Rosh Hashana y Iom Hakipurim) se abren los manantiales de bendición por intermedio del temor al Cielo, también en los días de Sucot, se abren los manantiales de Piedad y Favor, gracias al amor y la alegría, en estos días que se llaman **"Zman Simjatenu"** (tiempo de nuestra alegría).

Y el **"Shlah Hakadosh"** trae, en nombre del Zohar Hakadosh: que cuando las personas están con alegría, día a día, los **"Ushpizim"** (los huéspedes de la Suca de cada día: Abraham, Itzjak, Iaacov, Iosef, Moshe, Aharon y David) estarán presentes en su Suca.

Y el tiempo provoca aumentar en **caridad y favor**, tanto en la caridad con dinero, como también con **buenas acciones** – dando algo de lo propio.

Así encontramos en el **"Shaare Teshuva"**: hay que aumentar en caridad en la víspera de Sucot. Y rabi **Jaim Vital** ztz"l repartía de los fondos que se juntaban para los pobres, exclusivamente, en la víspera de Sucot.

Escribió el **"Sod Veshoresh Avoda"**, la víspera de Sucot es el tiempo especial, donde la persona muestra su generosidad con su caridad, que es tan importante en este día, también es el tiempo en que todos llevan la cosecha a su casa, y aprovechan para invitar a los pobres a su mesa...

CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 077 552 5349

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar 5. Pirke Avot

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz"l Lea (Luisa) Bat Rosa Aleha Hashalom

Iemima Bat Abraham Avinu Aleha Hashalom

Shlomo Ben Simi z"l Clara Bat Elías Aleha Hashalom

Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l Rivka Bat Mordejai Jaim Aleha Hashalom

Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

¡Qué grande es la fuerza de la Tzedaka!, como trae la Guemara, en el tratado de Shabat (hoja 156b): Shmuel, el profeta, estaba sentado con un hombre – no iehudi – que era “vidente”, leía las estrellas. Su nombre era “Ablat”.

Delante de ellos pasó un grupo de personas que se dirigían al lago, a cortar las cañas que crecían allí.

Ablat señaló a uno de los hombres del grupo, y le dijo a Shmuel: ese hombre va hacia el lago, y no volverá a su casa, porque vendrá una serpiente que lo morderá, y morirá...

Shmuel escuchó, y le contestó: si este hombre es iehudi, puedo asegurar que irá y volverá en paz...

Y en efecto, después de un tiempo, vieron regresar a todo el grupo – y al iehudi entre ellos, que volvía en paz a su casa.

Ablat no salía de su asombro, él vio claramente en las estrellas a la serpiente.

¿Qué hizo?

Se acercó al hombre y le pidió que le muestre el bolso que cargaba sobre su hombro, lo abrieron y encontraron una serpiente partida en dos, entre dos de las cañas que cortaron en el lago.

Ahora, llegó el turno para Shmuel, que le preguntó al iehudi: ¿qué buena acción has realizado?

El hombre contestó: nosotros acostumbramos – todos los días – a repartir nuestro pan. Uno de nosotros pasa con una gran fuente delante de cada uno de los integrantes del grupo, que colocan su pan en la fuente, porque podría ser, que uno trae más, otro menos... Y cuando llega la hora de comer, repartimos todo el pan por partes iguales.

Un día, yo vi que uno de los compañeros del grupo, no trajo su porción de pan, y entendí, que la pobreza en su casa había llegado al extremo, ni siquiera tenían dinero para el pan...

Por eso, informé al grupo, que yo sería el encargado de recolectar el pan esa mañana, y después repartirlo.

Cuando pasé junto al hombre que no tenía el pan, me detuve un instante junto a él, como esperando que deposite su pan, y yo puse de mi pan en su lugar, para que este hombre no pase vergüenza.

Después repartí el pan entre todos, y mi ganancia fue doble: logré evitar la vergüenza de este hombre, y también que pudiera comer con bendición.

Cuando Shmuel escuchó esto, dijo: en efecto, el precepto de la Tzedaka, te salvó del veneno de la serpiente.

Y disertó Shmuel: **la Tzedaka salva de la muerte** – y no de una muerte extraña, sino de la misma muerte...

Ya que la fuerza de la Tzedaka salva a la persona de todo tipo de sufrimientos que se pudieran presentar, y también de la muerte que haya sido decretada y que esté a punto de concretarse...

Los “dueños de las señales”, nuestros sabios, de bendita memoria, encontraron, en el tratado de Avoda Zara (hoja 3a), que Hashem, antes de entregar la Tora al pueblo de Israel, la ofreció a todos los pueblos y ellos se negaron... Después, cuando ven que Israel recibe la Tora, se arrepienten, por eso, en el futuro (en el mundo venidero), Hakadosh Baruj Hu les dirá a todos los pueblos del mundo – “tengo un precepto muy fácil, que se llama **Suca**, vayan y construyan, cada uno, su Suca”.

De inmediato, todos pusieron “manos a la obra”, y construyeron las Sucot **sobre los techos**, bien alto, y Hakadosh Baruj Hu “abrió el estuche” del sol para que se sienta el calor como en los días del mes de Tamuz (*aunque hoy en día, podríamos decir también, en los días de Av, Elul y Tishrei*, y hay quienes dicen, que le hizo un agujero al Gueinom para que parte de su calor llegue hasta la tierra) y todos, como uno, “patearon” sus Sucot y salieron...

La Guemara pregunta y diserta mucho sobre por qué patearon la Suca, algo que llama mucho la atención, pero nuestros sabios, como dijimos, los dueños de las señales, encontraron aquí algo muy especial:

¿Por qué construyeron la Suca sobre lo más alto de sus techos? – pregunta el rab hagaon **Abraham Elimelej Biderman Shlita**.

Muy simple, para que los pobres no puedan venir y pedir Tzedaka. El pobre no llegará tan alto, y el dueño de casa se librará de dar Tzedaka...

Y si preguntamos, ¿acaso nosotros no hacemos las Sucot también en los techos?... puede ser, pero sólo cuando no tenemos alternativa, no tenemos un patio o balcón suficientemente grande en la casa, y la hacemos en la terraza, incluso en la calle...

Y desde luego, nuestra Suca está abierta a todo el mundo, y como decimos en la Hagada de Pesaj, que todo el que tenga hambre, venga y coma...

Nos contaron sobre el “**Divre Jaim**” ztz”l, que especialmente, en la víspera de Sucot, daba grandes cantidades de Tzedaka a los pobres, a pesar de que durante todo el año también lo hacía, en estos días era impresionante la cantidad de dinero que repartía, y siempre decía **la verdadera “belleza en la Suca”** (Noi Suca), es **la Tzedaka** que repartimos en la víspera de Sucot...

Quiero recordar el último Sucot que pasamos en la Argentina...

Había escuchado – justamente en esos días – una disertación del rab hagaon **Efraim Dines Shlita**, que hablaba sobre la importancia de recibir invitados en los días de Iom Tov.

Y ese día, el rabino destacó: lo importante no es invitar a mis amigos, muy simpáticos, que me asegurarán una agradable velada... eso ¡no es ninguna Mitzva!... – es necesario buscar e invitar a las personas a las que nadie invita, que tal vez sean hasta aburridas, y ahora yo tenga la necesidad de alegrarlos, hacerlos sentir bien, esto es **Hajnasat Orjim**...

En la Tefila de la noche de Jag Hasucot, pensé: tengo que buscar a quién invitar para cumplir el precepto, y – allí mismo – veo a un hombre, mayor, don Reuben (el nombre es ficticio, no hay por qué saber de quién se trata) del que estaba seguro que nadie lo invitaría a la casa...

Desde luego, antes de hablar, pregunté en mi casa, si podía invitarlo, junto a su esposa y a su hija.

Con la aceptación, cuando terminó la oración de la mañana, me acerqué a él, y le dije: querido Reuben, ¿dónde va a comer, en su casa? (no todos tenían Suca en la Argentina)... muy bien, entonces los espero en casa, para que vengan a comer en nuestra Suca...

El hombre me dijo que tenía que avisar en su casa – desde luego, nadie sabía hasta ese momento de la invitación...

Volví a mi casa, a preparar todo para recibir a nuestros invitados...

Un cuarto de hora después, golpean a la puerta, y ¡oh sorpresa!... Don Reuben vino solo...

Le pregunto, ¿dónde están su esposa y su hija?...

Y me contestó con inocencia: están en casa...

-¿Pero por qué?, le pregunté.

-Yo pensé que me invitaste sólo a mí...

¡Ay! En ese momento me di cuenta, que tal vez, jamás habían invitado a esta familia a comer a otra casa...

Le dije: ¿cómo voy a invitarlo a usted solo y hacer que su esposa y su hija coman solas en su casa la comida de la festividad?... Por favor, vuelva y tráigalas, nosotros los esperamos con tranquilidad...

Bien, esperamos... y finalmente, una media hora más tarde, llegaron...

Nos sentamos en la Suca... y mi trabajo era muy exigente, intentar sacarles una palabra, una sonrisa, fue bastante difícil...

Pero no fue todo...

En la mitad de la comida, la señora comenzó a sentirse mal, hasta vomitar y “adornar” toda la Suca.

El marido y la hija no podían con la vergüenza, a pesar de que les repetía una y otra vez que todo estaba bien, por supuesto, son cosas que le pueden pasar a cualquiera...

Pusimos nuevamente todo en orden, pero la señora seguía descompuesta, hasta que decidieron volver a su casa...

Nadie puede imaginar las “bendiciones” que recibí en mi casa por traer a estos invitados... Traté de explicar las palabras del rab Dines, pero al parecer, nadie me entendió...

Yo estaba seguro, que Hakadosh Baruj Hu se alegró con este precepto, que hasta los vómitos fueron la “belleza de la Suca” y la Hajnasat Orjim...

Beer Haperasha.

ESCALA DE VALORES

El Mashguiaj, rabi **Meir Jadash** ztz"l, nos despierta a todos con una pregunta que necesita una buena explicación.

Después de todo el mes de Elul, el mes de la piedad y las súplicas, entramos en el llamado "Ierej Haeitanim" (algo así como el mes de poder o de los poderosos). Es el mes de las festividades, es una época de gran elevación, y pueden llamarse agradables, ya que nos van "llevando", a través de un buen paseo, desde el temor hasta llegar a la alegría, aunque después vamos de regreso, otra vez de la alegría al temor, y así seguimos...

Con el principio del mes de Tishrei, entramos, todos juntos a los "Tamim Hanoraim". El nombre atestigua sobre ellos, días terribles, días llenos de temores y miedos.

Los primeros diez días del mes, son los "diez días de arrepentimiento" (Aseret Iemei Teshuva), en su comienzo – los dos días de Rosh Hashana, días de Juicio, y para cerrarlos – Iom Hakipurim, el día en que se decreta el resultado del Juicio, se sella o se firma.

Y vemos, que al finalizar Iom Hakipurim, un día santo y de mucha fuerza, de inmediato, el camino cambia bruscamente de dirección, y nos mueve de un extremo del mundo al otro (hablando de espiritualidad).

CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 077 552 5349

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar 5. Pirke Avot

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz"l Lea (Luisa) Bat Rosa *Aleha Hashalom*

Iemima Bat Abraham Avinu *Aleha Hashalom*

Shlomo Ben Simi z"l Clara Bat Elías *Aleha Hashalom*

Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l Rivka Bat Mordejai Jaim *Aleha Hashalom*

Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

El pueblo de Israel va de un precepto a otro, y se prepara para la festividad de Sucot, que ya está en la puerta...

La característica de estos días, con tanta preparación necesaria para Sucot, empuja ese ambiente de los “Iamim Hanoraim” que reinaba hasta la finalización de Iom Hakipurim, como si todo hubiera quedado atrás, muy atrás, demasiado lejos...

Son sólo cuatro días para una transformación muy grande y extrema. En cuatro días, todo Israel estará sumergido en el día de la alegría – Jag Hasucot, la fiesta donde – con el primero de los preceptos – se nos pide alegrarnos, el precepto (Devarim 16,14-15): “Vesamajta Vejagueja... Vehaita Aj Sameaj” – *te alegrarás en tu fiesta... y también estarás alegre...*

Si Jag Hapesaj es “Zman Jerutenu” – tiempo de nuestra libertad, y Jag Hashavuot es “Zman Matan Toratenu” – tiempo de la entrega de nuestra Tora, Jag Hasucot es “Zman Simjatenu” – tiempo de nuestra alegría.

La alegría es la finalidad y la esencia de este día de fiesta. Pasamos de “Iamim Hanoraim” a “Zman Simjatenu”.

Pero todo no termina aquí – dice el rab hagaon **Jizkiahu Mishkovsky Shlita**, tenemos seis días de alegría, con gran elevación de santidad y pureza, y otra vez, el tiempo nos lleva a un nuevo Día del Juicio – el día de “**Hoshana Raba**”, donde se firma el veredicto definitivo al Juicio... Hasta ese día, teníamos tiempo de apelar y mejorar nuestro decreto, o también, *lo alenu*, cambiarlo en otro sentido...

Termina este día – Hoshana Raba – y otra vez el camino gira ciento ochenta grados – del Juicio a la alegría más grande – Shemini Atzeret y Simjat Tora.

¿Qué significa esto? ¿Cómo se pueden explicar estos cambios, que nos llevan de un extremo al otro? Pasamos de días llenos de temor por el Juicio, a días de alegría, y de la alegría al Juicio, y otra vez del Juicio a la alegría...

Dijo rabi Meir Jadash: es muy fácil para una persona ser un Angel sólo por un día...

Es muy fácil elevarnos en Rosh Hashana, atravesar un sistema de diez días de arrepentimiento, cuyo final – Iom Hakipurim – es el día del perdón.

Escribió el “**Rosh**”, al final del tratado de Ioma, que el instinto del mal le dijo a Hakadosh Baruj Hu: tus iehudim son como los Angeles. Sí, como un Angel de un día... Tal vez, nosotros deberíamos pasar por esto en la vida diaria, en la vida de todos los días...

Hakadosh Baruj Hu quiere probarnos y mostrarle al instinto del mal, cómo nosotros podemos “movernos” en estos momentos de elevación, llevándolos a la vida de todos los días, y buscar qué – en verdad – es lo que provoca nuestra alegría...

Veamos un ejemplo de la vida real: en un salón de fiestas, se celebra una boda. Las mesas hermosas, y la comida, como las de un palacio real...

Decenas de jóvenes de la Ieshiva – de un lado, y muchas amigas de la novia – del otro lado, bailan y alegran al novio y a la novia, con el acompañamiento del conjunto musical.

Los novios están muy alegres, con gran satisfacción, disfrutando de este momento mágico.

Termina la fiesta, y el novio – con su rostro radiante, lleno de felicidad, se acerca a la novia, y le dice: “¡yo estoy tan alegre!”

Ella, por supuesto, se siente tan feliz al escuchar estas palabras, ella está segura que el novio – su flamante marido – se refiere a ella, que ella representa su enorme alegría...

Y le pregunta, a continuación: ¿cuál es tu gran alegría? – esperando escuchar, explícitamente, que ella es su mayor alegría...

¿Y el novio, qué le contesta?

-¿Qué es lo que preguntas “cuál es mi gran alegría”?... La boda, ¿no has visto los bailes increíbles?... la música, la comida... todo estuvo excelente...

Todo estuvo excelente, menos el rostro de la novia, que ahora, se llenó de tristeza...

Dijo rabi Meir Jadash: seamos sinceros con nosotros mismos. Estuvimos parados, rezando la Tefila de Rosh Hashana, y después la de Iom Kipur.

¡Qué Tefilot! ¡Cuánta elevación! Rezamos y suplicamos, derramamos nuestros corazones frente a Hashem, pedimos por nuestras almas – **“recuérdanos para la vida, Rey que quiere la vida”**.

El Favor de Hashem no tiene límite, Hakadosh Baruj Hu estuvo pendiente de nuestras súplicas, recibió nuestras oraciones.

¿Estás contento? ¿Sientes una gran satisfacción?

Vamos a ver de qué estás contento, cuál es el origen de tu satisfacción...

¿Acaso tu alegría es producto de tu acercamiento al Creador? ¿Esta es tu gran satisfacción? Veamos si – realmente – tu alegría surge de que el Rey devolvió a Su Palacio al hijo que estaba perdido, o, tal vez, tu alegría se debe a otras cosas, quién sabe qué cosas...

Todos educamos a nuestros hijos para la Tora, para el temor al Cielo, para que tengan buenas cualidades.

Nosotros invertimos en ellos, rezamos por el éxito de cada uno, pero todavía estamos a prueba, hasta dónde – en verdad – éste es el deseo del alma...

Un niño llega a su casa del “Jeider”, y le cuenta a su mamá que el Rebe lo reprochó por su comportamiento no muy digno.

El papá se enojó, la mamá estaba furiosa. Ellos pronunciaron palabras muy fuertes, y señalaban con sus dedos y le decían: nos tendrás que asegurar que esto no se repetirá...

Pero en muy poco tiempo, todo esto dejará de ser algo importante en la casa, y quedará en el olvido...

Pero qué pasará si este niño – cierto día – rompe, sin intención, un hermoso florero que adornaba el salón de la casa. Toda la casa se vuelve “dicha y alegría”. Los gritos, la locura, ¿cómo castigar al “niño rebelde”?

¡Cuántos días pasaron y el asunto sigue “fresco”! El papá le sigue recordando al niño sobre el florero roto, y la mamá suspira – con sufrimiento – cuando pasa por el lugar donde estaba “el florero”.

¿Cuál es la escala de valores que recibe este niño, con las reacciones de sus padres? Este niño entiende que romper – sin intención – un florero, es el pecado más grave que puede cometerse, en cambio, un comportamiento no bueno en el “Jeider”, es algo no bueno, pero no tan malo...

Desde luego, es una **escala de valores “torcida”**. Este niño perdió los “anteojos” que le pueden mostrar la imagen verdadera de la vida.

El **rebe Mibrisk** ztz”l, era meticuloso para que en su casa, se hable y se hagan observaciones sólo por las cosas que están en lo más alto de la escala de valores, cosas verdaderamente importantes. No perder ni el tiempo ni las palabras para reprochar por cuestiones sin valor, las palabras deben cuidarse para lo importante...

Rabi **Itzjak Hunter** ztz”l, que escribió el “**Pajad Itzjak**”, fue uno de los grandes pensadores de nuestro pueblo, un verdadero representante de la Ieshivat Slavodka.

Contó rabi **Itzjak Zilverstein** Shlita, que rabi Itzjak era un niño que se destacaba por su capacidad. Creció en Varsovia, en una casa muy pobre.

El iluminismo, intentaba atrapar a los niños de la nueva generación. Con una mano les mostraban un mundo nuevo y mágico, y con la otra le quitaban toda la fe en el Creador, *lo alenu*. Y muchos cayeron en sus redes...

Un día, Itzjak volvía del Jeider y le contó a su mamá, con alegría: mamá, hoy terminamos de estudiar el tratado de “Baba Kama”...

La mamá brillaba de satisfacción. Lo abrazó, lo besó, le brotaban las lágrimas. Fue a la cocina, trajo una botella de vino, algo no muy común en la casa. Fue a su cuarto y se puso un vestido de Shabat – el único que tenía desde su boda... El niño vio las lágrimas de la mamá, y le dijo llorando: mamá, dime por favor, ¿por qué lloras?, si hice algo malo, dímelo, si no me comporté bien, pero, ¿por qué la ropa de Shabat y el vino?, ¿qué pasa?

Dijo la mamá: mi querido Itzjak, nosotros damos gracias a Hashem por todo lo que nos da, todo es Su Favor. Vivimos con lo justo, pero tú estudias Tora, y no hay nada en la vida más valioso. Con tu noticia, mi satisfacción lleva mi corazón hasta el Cielo. Hoy es un día de fiesta para mí, el más alegre. Y las lágrimas son de alegría... Este es el verdadero consuelo para nuestra pobreza... Contó tiempo después rabi Itzjak, que esas lágrimas fueron las que lo sostuvieron para no caer con el iluminismo...

Doresh Tov - Sucot.